

Somos trabajadores de la viña del Señor. El nos ha convocado cuando estábamos ociosos en la plaza y nos ha invitado a trabajar en su viña. Y ahí estamos, en la labor de vendimiar, cansados por el trabajo, esperando que el sol caiga finalmente y se acabe la jornada. ¡¿Qué lo vamos a hacer?! Somos humanos y nos faltan las fuerzas.

Ahora toca recibir el salario de la jornada y ahí surge el problema: ¿Por qué yo, que llevo trabajando en tu Iglesia desde la infancia hasta la muerte, voy a tener el mismo premio que el que se arrepintió de su maldad solamente al final y apenas llegó a pisar los linderos de la viña?

Es una pregunta terrible, pues pone en cuestión varias cosas: por un lado, pretendo controlar la misericordia de Dios, hacer que mis medidas sean sus medidas, que mis ideas sean las suyas. ¡Iluso y necio!

Por otro lado supone entristecerme por la suerte de mi hermano, que llegó después, pero ha recibido el salario que el Amo ha querido darle graciosamente, en lugar de alegrarme porque nos ha considerado iguales y nos ha igualado en el regalo recibido. ¿Envidia?

Puede que pensemos, por otro lado, que Jesús está hablando aquí solo contra o para los fariseos, tan malos ellos. Pues no: los fariseos son aquí un contrapunto para la parábola y fariseos somos muchas veces todos nosotros. ¿Cuántas veces nos hemos creído en posesión de la verdad y condenando a los que son “menos piadosos” que nosotros? ¿cuántas veces hemos mirado por encima del hombro, despectivamente, a aquellos que viven frente a Dios de otra manera? ¿Acaso, cuando lleguemos, ellos, los menos buenos y nosotros, los cumplidores, al final de la jornada, entenderemos que Dios nos acoja con el mismo amor y la misma misericordia?

¿Estamos preparados para recibir alegres el salario que Dios ponga en nuestras manos, aunque sea menor que el de ese advenedizo que llegó después?

¿Entenderé que los planes de Dios no son los míos, -afortunadamente-, y sus caminos no coinciden siempre con los que yo sigo?

D. Félix García Sevillano, OP

ORACIÓN

Enséñame, Señor, a alegrarme con mi salario y compartir la alegría del hermano que recibe el suyo.

Enséñame a ser tus manos que reparten a los que llegan tarde al banquete.

Ayúdame a compartir tus dones.

Amen

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



25º DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “A”

21 de septiembre 2014



“... Amigo, ¿no nos ajustamos en un denario?”

CANTO DE ENTRADA.-

¡Qué alegría cuando me dijeron: / «Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies / tus umbrales, Jerusalén.

1. Jerusalén está fundada / como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus, / las tribus del Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DEL LIBRO de ISAÍAS, 55, 6-9

Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos – oráculo del Señor— Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes, que vuestros planes.

SALMO 144: R/ Cerca está el Señor de los que lo invocan

Día tras día te bendeciré, Dios mío, / y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor y merece toda alabanza, / es incalculable su grandeza. R

El Señor es clemente y misericordioso, / lento a la cólera y rico en piedad;

el Señor es bueno con todos / es cariñoso con todas sus criaturas. R

El Señor es justo en todos sus caminos, / es bondadoso en todas sus acciones
cerca está el Señor de los que lo invocan, / de los que lo invocan sinceramente. R

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS FILIPENSES, 1,20-24.27

Hermanos: Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. Pero si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero no sé qué escoger. Me encuentro en esta alternativa: por un lado deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero por otro, quedarme en esta vida, veo que es más necesario para vosotros. Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 20, 1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: 'Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido. Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?" Le respondieron: "Nadie nos ha contratado." El les dijo: "Id también vosotros a mi viña." Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros."»

Vinieron los del atardecer, y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: 'Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.' El replicó a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete Quiero darle a este último igual que a ti ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno? Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos. »

CANTO DE COMUNIÓN.-

1. Pescador, que al pasar por la orilla del lago /me viste secando mis redes al sol.

Tu mirar se cruzó con mis ojos cansados / y entraste en mi vida buscando mi amor

Pescador, en mis manos has puesto otras redes /

que puedan ganarte la pesca mejor,

y al llevarme contigo en la barca / me nombraste, Señor, pescador.

2. Pescador. Entre tantos que había en la playa,

tus ojos me vieron, tu boca me habló.

Y, a pesar de sentirse mi cuerpo / cansado mis pies en la arena siguieron tu voz.

3. Pescador. Manejando mis artes de pesca /en otras riberas mi vida quedó,

al querer que por todos los mares del mundo /

trabajen mis fuerzas por ti, pescador.

4. Pescador. Mi trabajo de toda la noche, / mi dura faena, hoy nada encontró.

Pero tú, que conoces los mares profundos / compensa, si quieres, mi triste labor.

COMENTARIO. *Es interesante que se nos proponga esta lectura de Isaías ahora, cuando volvemos a retomar el pulso de los trabajos que hemos dejado "aparcados" durante el verano, y este volver a la rutina, a la normalidad, es buen momento para que, antes de iniciar el camino, meditemos con sinceridad si el que queremos recorrer es el nuestro o es el de Dios.*

Con frecuencia nos quejamos porque las cosas no van como nosotros quisiéramos, sino que llevan un rumbo diferente; a veces, parece que Dios nos está poniendo zancadillas hasta para hacer el bien. ¿Será el bien, lo que queremos hacer?

Es posible que nunca lleguemos a entender que Dios camina delante, que marca el rumbo de nuestras vidas, pero que también nos deja libertad para equivocarnos, y, cuando esto sucede, nos espera con los brazos abiertos, porque es rico en misericordia y perdón. ¿Recorreremos el camino de Dios o el nuestro?

¿Tenemos una fe suficiente para decir de corazón: "HÁGASE TU VOLUNTAD"?

DOMINGO 25° DEL T.O. “A”

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Hoy entendemos fácilmente las palabras horario, rentabilidad, contratos, beneficios... Son conceptos que tratan de regir nuestra vida y nuestra conducta de cada día. Hacemos que nuestra regla de oro sea un intercambio comercial de trabajo con ganancias y esto es bueno, si en el fondo no termina estando presente la codicia.

Frente a este modo de entender la vida, hoy la Palabra de Dios nos indica y enseña que la bondad, el amor y la justicia de Dios nos superan de tal manera que nos resultan hasta incomprensibles.

Tal vez nuestra tarea, la de todo hombre o mujer, consista en ir pareciéndonos cada vez más al Padre del Cielo, de forma que aprendamos a experimentar y vivir que por encima de la justicia siempre está el amor.

Participemos en esta Eucaristía pidiendo que aprendamos a acomodarnos al obrar de Dios, hasta que nuestro obrar llegue a ser semejante al de Él.

=====

CELEBRANTE: Pongamos sobre el altar nuestras oraciones para que el Señor las presente ante el Padre. Unámonos a las peticiones diciendo, Señor, escúchanos

1. ¶Para que los creyentes de todas las religiones ofrezc mundo la luz de nuestra fe que ayude a los hombres a encontrar a Dios Y que quienes se dedican a fomentar los valores del espíritu no desfallezcan ante el materialismo reinante. **OREMOS...**
2. Para que entre los hombres y mujeres de cualquier condición y raza se despierten vocaciones generosas que trabajen sin descanso por la promoción del bienestar universal basado en la justicia y el amor. **OREMOS..**
3. Para que, siguiendo el ejemplo de San Pablo y de tantos apóstoles y profetas contemporáneos, estemos dispuestos a gastar nuestras vidas por anunciar en todas partes los mensajes que Dios dirige continuamente a todos los hombres. **Oremos...**
4. ¶Por los misioneros y mensajeros de los valores religioso: guiados por la fuerza del Espíritu, exponen sus vidas en defensa de la religión y demás valores espirituales que pueden salvar a la humanidad. **Oremos...**
5. Por quienes buscan a Dios con sincero corazón y no han logrado todavía, guiados por la fe, descubrirle en la creación y en los diversos acontecimientos humanos,. **Oremos...**
6. Por las víctimas de los seguidores del auto-proclamado califato islámico, por los pueblos que sufren su persecución y tiranía, para que Dios acoja en su seno a los fallecidos, de aliento a los heridos y, con la ayuda de todos, vuelva la paz, **Oremos....**